



NÚM 50.

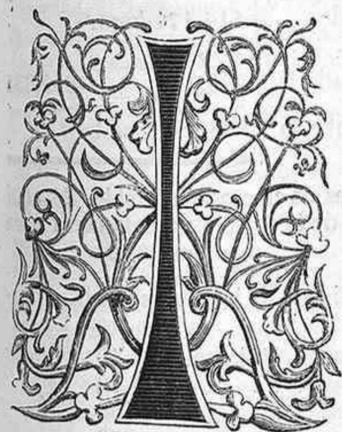
PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID. por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 15 DE DICIEMBRE DE 1864.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO V.

REVISTA DE LA SEMANA.



ntimamente persuadidos estamos de que el juego de la lotería, favoreciendo á unos pocos, ofrece un cebo á los pobres para distraer de sus bolsillos los pequeños ahorros, con el fin de ver si alguna vez la suerte propicia les presenta una ocasion de hacer un gran caudal sin trabajo. En vano se les dice que para cada dos individuos

que salen favorecidos por la fortuna, hay de 25,000 á 32,000 que han dado su dinero para que los favorecidos y el gobierno se lo embolsen: en vano se prueba que cuando se juega con una probabilidad de 2 contra 25,000, es necesario hacerse muchas ilusiones para esperar que ha de ser uno el designado por la suerte. Cuando el público ve que la direccion de loterías anuncia un sorteo de grandes premios, todo el mundo echa mano al bolsillo; y cuanto mayor es el precio que se fija á los billetes, mas pronto se despachan estos en las administraciones. De los sorteos comunes en que el décimo de billete cuesta 15 reales, algunos suelen quedarse sin despachar; pero de aquellos en que la cuota pasa con mucho de este precio, á los pocos dias de ponerse á la venta ya no queda ninguno. No hay, pues, que extrañar que habiéndose anunciado con anticipacion, y hasta con bombo y platillos, un sorteo extraordinario entre los extraordinarios, nunca visto ni oido de los mortales, un sorteo en que el premio mayor es nada menos que de 4.000,000 de reales, á las doce de la mañana del primer dia de despacho no se encontrasen ya billetes en ninguna de las infinitas administraciones que hay en Madrid. Ha sucedido en esta ocasion lo que sucede en los teatros cuando se estrená una funcion famosa: que hay que tomar los billetes en contaduría con mucha

anticipacion, y pagando una crecida prima. Los de la lotería del 24 están hoy por las nubes, y se cotizan á un alto precio segun los tenedores.

Siendo el precio del billete entero 1,000 reales, y habiéndose espendido para este sorteo 25,000 billetes, resulta que en una mañana (pues que lo que ha sucedido en Madrid ha pasado tambien en toda España) han salido del bolsillo de los pobres 25.000,000 de reales, que impuestos en los bancos y cajas de ahorros, hubieran producido mas utilidad que la que van á producir. De estos 25.000,000 de reales reparte el gobierno en premios 937,500 duros, ó sean 18.750,000 reales, resultándole una ganancia líquida de 6.250,000. Para estos 25,000 billetes hay cuatro premios altos, y los demás son menores, que á nadie pueden sacar de pobre, y menos al que solo haya aventurado 100 reales por un décimo; de modo que la probabilidad es para los grandes premios de 1 á 6,250, y para toda clase de premios grandes y chicos de 1 á 14. Y sin embargo, los periódicos que se han entretenido en escitar la pasion codiciosa del público, anunciaban que de cada siete billetes podría salir uno premiado, es decir que las probabilidades estarían en razon de 1 á 7, ó lo que es lo mismo que se repartirian 3,612 premios en vez de 4,806.

De cada individuo que no juegue mas que un décimo en cada sorteo, saca el gobierno una contribucion de 600 reales al año. Si desde el principio, en vez de darlos en una administracion de loterías, los diese en un Banco ó caja de ahorros, podría contar de seguro todos los años con que le caerian por una vez 600 reales; y si queria aguardar cinco años las ganancias, tendría 3,000 con los intereses. Esta manera de echar á la lotería nos parece mas segura y mas provechosa. Si á lo menos el gobierno que saca 600 reales de contribucion directa á cada jugador, le diese el derecho electoral, aun seria algo; pero la inmensa mayoría de los jugadores sin adquirir el derecho pierde el dinero.

Este es un grave mal: cuando la renta de loterías sube, es señal de que los hábitos de trabajo y de economía disminuyen. No todos los que juegan á la lotería son pobres, pero no se podrá negar que una gran mayoría de ellos lo es. El gobierno, ya que no cierre las casas de juego llamadas administraciones de loterías, por lo menos no debería fomentar el vicio. Es verdad que á nadie se obliga á poner su dinero á un número ni á una carta, y que el mal está mas en los que juegan, que en los que les incitan á jugar; pero se necesita una virtud extraordinaria para no caer en el lazo, tanto que

los mismos que moralizamos sobre este punto, jugamos; y cuando nos censuran esta contradiccion, que es una de tantas como se ven en el mundo, nos sonreimos como cualquiera otro, y decimos sentenciosamente: el que juega mucho es un loco; pero el que no juega nunca es un tonto.

Por lo demás, ya que por hoy sea difícil desarraigar el vicio de la lotería y mucho menos con el cebo que se le va poniendo, debemos decir para inteligencia del público que hay mas probabilidad de ganancia en las loterías ordinarias que en las extraordinarias, es decir, que en aquellas con menos dinero se pueden obtener mayores ganancias que en estas. El premio mayor en las ordinarias es de 45,000 duros, y en las extraordinarias de 60,000 (prescindiendo de la próxima). En el primer caso el décimo cuesta 15 reales: en el segundo 40. Supongamos ahora que un jugador pone 120 reales y toma ocho décimos en un sorteo ordinario. ¿Cuánto gana si le toca el premio grande? Ganará 36,000 duros. Supongamos que destina la misma cantidad á un sorteo extraordinario: no puede tomar mas que tres décimos, y no ganará sino 18,000 duros. Resultado: que en caso de jugar vale mas hacerlo en los sorteos ordinarios y que cuanto mayor es el cebo del primer premio en los extraordinarios, menores son las ganancias que en general el jugador puede prometerse. La lotería que saldrá en 24 de diciembre, aun con ser la que mas cebo ha ofrecido, presenta este resultado: con 105 reales en una lotería ordinaria se podría obtener un premio de 31,500 duros; al paso que con 100 reales en esta tan ponderada y extraordinaria el mayor premio que puede obtenerse es de 20,000 duros.

El dia 6 del corriente se inauguró un nuevo y vistoso teatro en Valladolid. La empresa constructora invitó para asistir á esta solemnidad á todos los periódicos políticos; pero EL MUSEO, que sobresale entre los pocos periódicos literarios que se publican en España, no fue invitado. Sin duda se creyó que los representantes de un periódico de literatura y artes no estaban bien en la inauguracion de un teatro. Una cortés invitacion nos hubiera proporcionado el gusto de dar al público un buen grabado que representase el nuevo monumento elevado en Valladolid á las artes; y solo en este concepto sentimos que semejante invitacion no se hiciese, pues por lo demás, un viaje á Valladolid en este tiempo no debería ser muy grato á nuestros dibujantes.

La inauguracion se verificó con gran solemnidad y satisfaccion de la concurrencia, y el teatro, segun di-

cen los que le han visto, es digno de la importancia que ha adquirido Valladolid como primera capital de la Vieja Castilla. Los expedicionarios al regresar á Madrid dirigieron una carta al gobernador dándole gracias por su amabilidad,

Cartas de Cádiz hablan del entusiasmo que allí produce la Carmen Poch, jóven cantante española de las mas felices disposiciones. Habiendo recibido una excelente educacion música en Italia, esta cualidad unida á sus dotes naturales como artista, hace concebir á sus admiradores la esperanza de oirla en Madrid.

Siguen las representaciones de la *Cruz del matrimonio* en el teatro de Variedades; y para el mismo teatro prepara el señor Breton la comedia titulada *La hermana de leche*. Deseamos oír los versos de Breton en la escena, porque es uno de los poetas que mejor manejan, y mejor tratan por consiguiente, el habla castellana.

En el Príncipe se han representado dos piezas nuevas de cortas pretensiones y de no gran éxito: pero en Novedades está haciendo furor un drama horripilante titulado el *Corpus de sangre*, donde hay cuevas de lobos, batallas, muertes mas ó menos repentinas, desmayos, asaltos, torreones arruinados, etc., etc. Las decoraciones son buenas: la ejecucion mejor que otras veces.

Se ha publicado por la Direccion de Agricultura Industria y Comercio la Memoria oficial sobre los resultados de la Esposicion agrícola de 1857, acerca de los cuales recordarán nuestros constantes lectores que dimos una descripcion tan detallada como minuciosa. La oficial presenta un buen orden de materias, y está tambien enriquecida de grabados. Aun no hemos podido examinarla detenidamente; pero creemos que ha de ser obra de mérito, atendido el tiempo que se ha empleado en su compilacion.

Ha terminado la coleccion de fábulas del señor Príncipe que con tanta aceptacion se ha publicado. Contiene muchas originales, y es obra de mérito reconocido por toda la prensa.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

DON LUIS I, REY DE PORTUGAL.

La súbita muerte del malogrado rey de Portugal, don Pedro V, ha elevado al trono de aquel país á su jóven hermano el duque de Oporto, bajo el título de don Luis I.

El duque de Oporto es el segundo hijo de doña María de la Gloria y del príncipe Fernando de Sajonia Coburgo. Dedicado á la marina, sus progresos fueron notables en las ciencias exactas, y desde muy jóven dió muestras de gran facilidad de comprension asi como de su carácter vivo, simpático y amable. Cuando el casamiento de su hermano don Pedro con la princesa Estefanía de Hohenzollern, don Luis mandaba el vapor que la condujo á Lisboa. Dícese que durante su estancia en Prusia se enamoró de la hermana de esta princesa; pero este rumor parece mas bien inventado por los que desearian esta alianza. El jóven príncipe se hallaba en Compiegne con su hermano menor, convidados ambos á las acerías por el emperador francés, cuando recibió la noticia de la grave enfermedad del rey don Pedro y de su hermano don Fernando. Inmediatamente salió para Calais, donde se embarcó para volver á Lisboa, pero al llegar á la capital no pudo abrazar mas que dos cadáveres.

Esperamos que su suerte será mas venturosa que la de sus dos hermanos y que podrá dar dias de gloria á Portugal elevándolo al alto estado de prosperidad y grandeza á que está llamado. Damos hoy el retrato del nuevo rey, asi como publicamos en tiempo oportuno los de don Pedro V y su esposa, arrebatados prematuramente por la muerte.

LA CHINA Y LAS POTENCIAS CRISTIANAS.

II.

Despues de hacernos cargo en el artículo anterior de la obra del señor don Sinibaldo de Mas que lleva este título y ha sido recientemente publicada en París, por lo que se refiere á los usos y costumbres del Celeste Imperio; dijimos que mayor importancia tenia aun cuando se ocupa de grandes cuestiones económicas y diplomáticas, de la estadística militar y financiera, de las embajadas cristianas permanentes en Pekin, del antagonismo entre la política china y la cristiana, y del porvenir que debiera alcanzar ese pueblo colosal que no tardará acaso en amenazar á la Europa.

En efecto, el sistema de exclusion adopta lo por el gobierno chino proviene únicamente del terror que le inspira la ambicion de los europeos por adquirir territorios, pero no que suponga sean invencibles las potencias occidentales por mas que combatan con instrumentos de guerra mil veces mas perfeccionados que los suyos. De todas las potencias mas colosales que en la ac-

tualidad existen ninguna tiene una poblacion mayor ni en ninguna crece la poblacion mas rápidamente. Sin contar con los millares de almas que existen en las provincias de la Mongolia, Kokonor, Manchuria, Kirin y otras, los ultimos censos oficiales de la China propiamente dicha arrojan un total de 536.904,300 habitantes. Los chinos no son, como generalmente se supone, estúpidos é ignorantes. Muy al contrario están dotados de una penetracion y sagacidad vivisimas que les impele á imitar cuanto llega á su vista. En las guerras últimas y aun en las mismas luchas actuales con los europeos, los chinos aprenden y alelantan, y con la guerra se forman de entre ellos buenos soldados y muy buenos generales. El cráneo de los mongoles está muy bien organizado, su ángulo facial está abierto como el de los circasianos, y su frente es mas ancha, de lo que resulta que los habitantes del Celeste Imperio, segun opina el señor Mas, tienen una inteligencia superior por lo general á la de los europeos. No conviene, pues, despreciar un colosal imperio que podrá despertar otro dia, acaso no lejano, de su sueño aparente. La China posee en sí misma los elementos todos para ser una potencia muy temible, porque posee vastísimos territorios bien cultivados, una poblacion extraordinaria que rebosa de su suelo en términos de prestar colonos á mil diversos países, y una sociedad homogénea, inteligente, y avanzada en las artes. La historia contemporánea nos demuestra grandes hechos de los chinos, que prueban no carecen de un valor extraordinario y de una sangre fria á toda prueba, siendo numerosos los ejemplos de mandarines y caudillos que han perecido entre los escorbros de un reducto antes que tolerar verse en manos de europeos. Estas dotes todas fructificarán sin duda rápidamente cuando se convengan de que los europeos son solo otros hombres como ellos, y que los *diablos rojos* como llaman á los ingleses, tienen como los demás europeos que hacer en su misma casa, esto es, ambiciones que llenar, disidencias que sofocar, sucesos políticos que prever para no sucumbir en la lucha diaria de los mismos pueblos de Europa, y cuando alcancen todo esto los chinos, ¿no podrán pensar en vengar las humillaciones que hasta ahora han sufrido de los europeos ambiciosos y por demás intolerantes? En diversas épocas se han organizado en China grandes aprestos militares para conquistar países extranjeros. Ya en la Edad Media, cuando la Europa se veia reducida á pequeñas repúblicas y diminutas nacionalidades, los emperadores chinos reinaban sobre Gorea, Tonquin, Cochinchina, Tartaria, Afghanistan, Persia y otras grandes regiones orientales. La familia de los Tchingis-khan, eran dueños de medio mundo. Los mongoles aterrorizaban entonces el coloso de Europa, la Rusia, conquistaban la Persia, la Turquía, la Hungría y la Polonia, y mantenian arredradas las potencias europeas sin exceptuar la Francia. Llegóse una vez á equipar una flota de cuatro mil embarcaciones y cien mil hombres de desembarco, y no se diga que por atravesar hoy la China un período de guerra interior no pueda cuando le acomode hacer un esfuerzo y colocarse en una posicion muy desventajosa para la Europa.

Cabalmente la insurreccion actual que ha tomado por base el cristianismo, tiende á abrir para los chinos todos los horizontes europeos, de manera que á su natural pujanza podrán añadir dentro de algunos años los conocimientos y sistemas de los países occidentales. Las banderas con los siguientes lemas: *en alto Ming y abajo Tsing*, y *en alto la virtud y abajo el vicio*, en medio de las continuas rebeliones y conflictos que esponeen los partidos que las enarbolan al Celeste Imperio, ofrecen grande probabilidad de relacionarse cada vez mas con los europeos, venciendo de una vez el recelo de los chinos por todas nuestras cosas.

La insurreccion actual de la China, dice el señor Mas, es un incidente muy grave que debiera aprovecharse en bien de la Europa, fraccionando aquel vasto territorio en tres ó cuatro Estados independientes unos de otros, que en su equilibrio ofreciesen regularidad á la Europa. «El objeto principal de la civilizacion, añade, es el de extinguir las guerras; pero mientras los hombres se asesinen unos á otros, no podrá decirse enteramente que se haya salido de un estado de barbarie. Las guerras terminarian por sí mismas el dia en que en el mundo hubiese una sola familia y un solo gobierno. En semejante dia no se invocaria ya mas el principio semi-salvaje, llamado *amor de la patria*, principio que nos conduce á despreciar todo lo que no es de nuestro mismo país, y que tiene por resultado hacernos odiar y matar al *extranjero*. La tierra seria entonces la verdadera patria del hombre, y no se verian pagar cantidades monstruosas para sostener los ejércitos permanentes, las flotas formidables y las aduanas con sus cohortes de empleados. Pero siendo esto imposible, deben buscarse otros medios prácticos para obtener el reinado de la paz. Entre todos los medios, el único *positivo* es el equilibrio de las naciones; si ellas fuesen todas iguales en fuerzas se evitaria siempre la efusion de sangre. No seria difícil probar, con la historia en la mano, que casi todas las guerras han tenido por causa la ausencia de este equilibrio, de esta igualdad. Recientemente han muerto en la guerra de Oriente unos doscientos mil hombres, para que solo viesen aumentada su deuda con algunos miles de francos la Francia y la

Inglaterra. ¿Cuál ha sido la causa de semejantes desgracias? La existencia de una nacion grande y fuerte, llamada Rusia, al lado de otra pequeña y débil llamada Turquía, y el deseo de absorber la primera á la segunda. Es pues evidente que si el mundo pudiese componerse de potencias casi iguales, se habria dado un gran paso hácia esa civilizacion que tenemos aun muy lejana, y el derecho de gentes comenzaria á ser una verdadera tierra en Estados iguales es tan imaginaria como la union de todos estos Estados en uno solo, sin embargo la humanidad progresa, y la facilidad de las comunicaciones opera un cambio en las ideas, estirpa los errores y si no logra completa perfeccion á lo menos obtiene mejoras. Si se compara el número de los Estados independientes que existian en Europa durante la edad media con el que existe ahora, se reconocerá entre ambas épocas una inmensa diferencia. Los publicistas, los hombres dedicados al estudio de la ciencia social, deben influir en el logro gradual de este equilibrio. La paz y el bienestar general reclaman el fraccionamiento de las potencias colosales y la reunion de las naciones pequeñas, segun sus posiciones geográficas y sus respectivas necesidades.

Pero mientras el señor Mas ofrece serias consideraciones acerca de la necesidad de dividir el imperio chino en tres ó cuatro grandes fracciones, no olvida demostrar el estado de las fuerzas imperiales en la actualidad, muy respetable por mas que una insurreccion violenta haya estallado á la vez en diversos puntos de aquel vasto territorio.

Hé aqui la estadística de las tropas del emperador, segun los datos mas auténticos.

PROVINCIAS.	CABALLERIA.		INFANTERIA.
	oficiales.	soldados.	
1 Tchi-li.	1,814	9,130	51,898
2 Chan-tung.	706	3,717	20,046
3 Chan-si.	828	4,895	23,378
4 Ho-nan.	360	2,099	39,933
5 Kiang-su.	1,788	4,570	23,633
6 Ngan-hói.			8,693
7 Kiang-si.	520	1,291	17,770
8 Fu-kieu.	1,812	4,352	59,070
9 Tche-kiang.	1,288	2,333	38,846
10 Hu-pi.	876	2,490	22,634
11 Hu-nan.	1,072	2,542	39,545
12 Chen-si.	837	7,528	42,696
13 Kan-su.	2,210	28,355	52,142
14 Su-tchoan.	1,354	3,901	34,002
15 Kuang-tung.	2,042	4,630	68,925
16 Kuang-si.	836	1,511	23,327
17 Yun-nan.	1,242	2,995	42,543
18 Kouei-tchou.	1,446	2,621	48,230
Totales.	21,031	88,960	
Total general.	109,991		
La caballería china, es pues; al estar acantonada, de. . .	116,174 hom.:		
Y en guarnicion, de.	109,991		
Total general de la caballería,	226,165		659,331
Total de infantería y caballería.	885,496 hombres.		

La marina imperial es no menos respetable. Hé aqui las noticias que acerca de la misma nos ofrece la obra del señor Mas.

Buques de guerra al cuidado de las costas (Ai-hai-tchuan):

1.º Ching-king ó Mukden.	10
2.º Chan-tung.	12
3.º Kiang-nan.	158
4.º Fo-kien.	222
Id. otros.	47
5.º Tche-kiang.	139
Id. otros.	176
6.º Kuang-tung.	156
Total de buques diversos.	920

Buques de guerra en el interior de los rios.

1.º Kiang-nan.	497
2.º Kiang-si.	49
3.º Fo-kien.	155
4.º Tche-kiang.	170
5.º Hu-pe.	86
6.º Hu-nan.	149
Id. otros.	126
Total.	1,282
Buques en las costas.	920

Total general de los buques de guerra chinos.

2,202

Muy por estenso se ocupa tambien el señor Mas de la superficie, de la poblacion real y especifica y de los diversos impuestos de la China, de todo lo que presenta el siguiente

Tchi-
Chan-
Chan-
Ho-n-
Kiang-
Ngan-
Fu-k-
Tche-
Hu-p-
Hu-n-
Chen-
Kan-
Su-t-
Kuan-
Yun-
Koue-
Pe
Chin
pias
man
com
prim
y los
relig
nos;
en A
escri
los
los
en 1
aum
Lo
gles
dade
mer
cont
auto
bien
guer
gles
mue
chin
der
exar
las
los
sost
rela
ñor
en l
de l
terie
Hol
tico
seri
noti
pue
res
y el

Lui

Lui

CUADRO SINOPTICO.

NOMBRES de las provincias.	SUPERFICIE en kilómetros cuadrados.		POBLACION media por kilómetro.	SUPERFICIE de las tierras cultivadas.		IMPORTE de los impuestos.		PROPORCION del impuesto en dinero.	PRODUCTO de las salinas.	PATENTES y derechos varios.	ADUANAS.	TOTAL de contribuciones por provincias.	IMPORTE de los impuestos		CONTRIBUCIONES en grano, cereales, etc. en chi ó hectolitros espeditas en Pe-king						
	en k.	c.		en king.	en meu.	en liang.	en francos.						fr. c.	liang.		liang.	liang.	liang.	liang.	liang.	chi.
Tehi-li..	150,909	44	27,990,871	185	958,743	43	5,752,460	2,468,648	19,909,484	5 46	457,919	74,615	78,660	5,079,870	1,959,944	621,811	"				
Chan-tung..	166,666	24	28,958,764	173	986,345	11	5,918,070	3,376,165	27,009,520	4 56	120,720	70,561	29,680	5,597,126	2,750,756	691,141	553,963				
Chan-si..	141,486	08	14,004,210	99	553,212	50	3,319,275	2,990,685	25,925,400	7 20	507,028	82,944	10,919	3,591,566	2,702,285	528,290	"				
Ho-nan..	466,666	24	25,037,171	138	721,445	92	4,326,875	5,164,758	25,318,064	5 85	"	44,950	"	3,209,708	2,441,110	626,625	224,542				
Kiang-su..	237,212	16	57,845,501	505	720,894	86	4,525,569	5,116,826	24,954,608	5 76	2,085,282	140,870	"	7,975,347	2,564,728	1,446,051	1,451,573				
Ngan-hoei..	184,770	56	25,016,999	124	414,568	75	2,486,212	1,718,824	15,750,592	5 53	595,986	125,971	395,388	2,142,776	1,491,914	422,709	795,063				
Kiang-si..	156,908	80	14,777,410	107	475,741	07	2,842,446	1,878,682	14,829,456	5 21	5,150	58,595	220,551	1,286,153	1,602,451	540,705	"				
Fu-kieu..	100,224	00	26,256,784	260	159,433	85	856,602	1,074,489	8,595,912	10 27	85,470	52,625	75,549	1,055,209	1,055,209	28,052	"				
Tehe-kiang..	370,611	20	27,370,098	124	465,003	69	2,790,022	2,914,946	25,519,568	8 42	501,034	49,087	181,190	3,646,257	2,287,546	687,277	678,320				
Hu-pi..	18,652	207	18,652,207	124	605,185	56	5,651,115	1,174,110	9,392,880	2 58	"	152,114	9,644	1,315,868	776,175	555,545	96,954				
Hu-nan..	594,260	48	10,207,256	64	315,815	96	1,894,895	882,745	7,061,960	5 72	"	79,575	"	962,518	944,422	265,579	96,214				
Chen-si..	426,908	00	15,195,125	50	306,775	22	1,840,511	1,658,700	15,269,600	7 20	"	40,623	"	1,699,525	1,344,548	265,498	"				
Kan-su..	205,407	36	21,435,678	94	237,395	59	1,424,361	280,652	2,245,216	1 58	59,450	60,787	"	380,889	182,644	72,274	218,550				
Su-tchoan..	200,520	00	19,174,050	94	465,471	34	2,792,828	651,094	5,048,752	1 80	"	51,762	"	662,856	506,566	15,029	"				
Kuang-tung..	276,400	64	7,513,895	36	529,548	35	1,922,090	1,264,504	10,114,452	5 26	47,510	65,520	97,420	1,474,754	719,507	359,143	"				
Kuang-si..	163,258	24	5,564,520	20	89,760	45	558,562	416,599	3,551,192	6 18	47,154	52,660	"	516,213	278,559	86,945	"				
Yun-nan..	276,400	64	5,564,520	20	95,151	26	558,907	209,582	1,676,656	2 99	"	54,266	"	245,848	188,927	53,596	227,026				
Kouei-tchou..	163,258	24	5,288,219	55	27,775	90	166,655	101,268	810,144	4 85	6,254	27,452	"	134,934	55,546	15,514	"				
TOTALES..	3,322,009	44	560,279,597	Med. 100 12/18	7,894,566	77	47,567,293	29,542,867	54,742,956	Med. 5 69	4,278,967	1,202,951	1,095,004	55,919,786	25,512,992	6,855,780	4,119,285				

Pero no solo nos describe el señor Mas el estado de la China militar y financiera, sino que además de sus propias observaciones se remonta con la historia en la mano y apoyado en datos tan interesantes como poco conocidos, hasta los primitivos tiempos en que por vez primera se establecieron relaciones entre los europeos y los chinos. Ya en el año 500 de J. C. propagaban la religion cristiana en China algunos sacerdotes nestorianos; en el siglo IX viajaban por ella ciertos árabes y en 1274 era visitada por el célebre Marco Polo. En 1328 escribió un viaje á tan peregrinas regiones Ibn-Batuta, los pontífices enviaron despues diversos misioneros, los portugueses establecieron factorias en sus costas en 1516, y desde entonces las relaciones fueron mas en aumento.

Los holandeses llegaron á la China en 1622 y los ingleses en 1637 comenzando desde entonces las hostilidades. La historia de las relaciones diplomáticas y comerciales entre ambas razas es desde aquella época una continuada serie de colisiones, perfidias y desastres. El autor sigue casi paso á paso todos los sucesos, describiendo los memorables acontecimientos de las diversas guerras que ha sostenido el Celeste Imperio con los ingleses, ya solos, ya en union de otras potencias. Demuestra el sistema de administracion y gobierno de los chinos con sus ventajas y sus defectos, pondera el poder físico y moral de los mandarines sobre el pueblo, examina la influencia de Confucio sobre su nacion y las consecuencias de semejante influencia, indicando los resultados que obtendrian las potencias cristianas en sostener una política de union y de cooperacion en sus relaciones con la China. Pero esplanar las ideas del señor Mas respecto de tan graves cuestiones, acompañarle en las profundas consideraciones que emite al ocuparse de las misiones cristianas en China, de su comercio exterior con la España, la Francia, Portugal, Inglaterra, Holanda, Estados-Unidos, etc., del antagonismo político entre el Celeste Imperio y las naciones europeas, seria engolfarse en un sinnúmero de apreciaciones y noticias difíciles de acumular en un solo artículo y que pueden llamar muy bien la atencion de nuestros lectores en otro número, esponiéndolo todo con la claridad y el detenimiento que exige tan buen libro.

FLORENCIO JANNER.

RECUERDOS DE MIS VIAJES.

PRIMER VIAJE Á AMERICA.

ECUADOR.

LI.

Aproveché mi nueva permanencia en Quito para visitar la Universidad. Ocupa una parte del edificio de la estinguida Compañía de Jesus: es el mas monumental de Quito. Decora el templo una hermosa y elegante fachada de granito, adornada de columnas y esculturas con algunas estatuas bastante bellas. La casa ó colegio de la Orden, está hoy dedicada á cinco diferentes establecimientos: el convento, antiguo claustro llamado de Camilos, y que ocuparon los jesuitas, á su regreso, el año 1852; el cuartel, donde se halla el parque y la sala de armas; la Casa-moneda, destinada á la acuñacion de la ecuatoriana; el Seminario, antiguo colegio de San Luis, en cuyo local hay ahora un pequeño museo, y la

biblioteca pública con quince mil volúmenes, muchos de ellos muy interesantes, y la Universidad. Esta parte es bastante capaz, para las hoy, limitadísimas necesidades de la república. Hay en los patios de todo el edificio varias hermosas fuentes, y una estatua de Minerva en el de la Universidad. Dos lápidas de mármol allí colocadas, dan testimonio de las observaciones ejecutadas por las comisiones científicas en 1736, y otras posteriores de los académicos nacionales. Vi tambien un reloj solar y la línea meridiana.

Por lo demás, este establecimiento no es mas que un recuerdo de la antigua Universidad quitense. Ni en él se da verdadera enseñanza, como ya indiqué en otra ocasion, ni de sus aulas han salido mas que oscurísimas medianías, desde que dejó de pertenecer á España: eclipsóse del todo su fama. Ya no puede decirse hoy como en tiempo del historiador Velasco: «salieron en todos tiempos de la numerosa juventud de aquellas aulas, muchos eminentes sugetos para ocupar las primeras dignidades y honores en diversos reinos americanos; y salieron muchos otros hombres doctísimos para el crédito y lustre del propio reino. Seria por una parte imposible, y muy molesto por otra, hacer alguna relacion de ellos en el largo espacio de dos siglos. Bastará por eso el decir lo que yo mismo vi, en los últimos tiempos, para que por allí se infiera con cuánto lustre y honor habrán florecido las ciencias en estos doscientos años.» Y Velasco cita con este motivo, un largo catálogo de hombres célebres de su época, escolares de la Universidad quitense, entre cuyas notabilidades se cuentan arzobispos, obispos, presidentes de audiencias, oidores, juristas, jurisperitos y jurisconsultos, matemáticos, astrónomos, naturalistas, oradores, poetas, literatos y eruditos, cuyos nombres dan testimonio del raudal de luz y civilizacion que los españoles llevaron á América; raudal que se estinguió lastimosamente desde la emancipacion de aquellas comarcas conquistadas á la barbarie.

En mi rápida peregrinacion por las soledades del Nuevo-Mundo, propúseme referir con entera imparcialidad así lo bueno como lo malo que encontrara al paso; los hombres y las cosas como son y no como debieran ser. Si la verdad lastima, la adulacion corrompe: aquella, tocando las delicadas fibras del corazon humano, despierta los pueblos aletargados, esta los adormece, y á veces los sepulta en sueño eterno.

Penetré en la hoy olvidada y solitaria Universidad de Quito, con un amigo. Salí de allí contristado. Necesitaba olvidar dolorosas impresiones. El porvenir es un misterio. Para borrar, pues, el presente de mi espíritu, lancéme en las oscuras sinuosidades de lo pasado.

Hojeando un infolio en la Biblioteca quitense, donde me habia dejado el amigo, visitada la Universidad, topé con la relacion de los sucesos del reinado de Huaynacapac, despues de la conquista de Quito.—Breves palabras pueden resumirlos, pero no así la nueva civilizacion que inauguró en esta comarca. De ambas cosas hice entonces el ligerísimo apunte que voy á consignar:

LII.

«Dueño Huaynacapac de todo el territorio de los scyris, ocupóse durante el largo espacio de treinta y ocho años, no solo en erigir templos al Sol, palacios para su solaz, tambos ó cuarteles para sus tropas, y pucaras ó fortalezas para su defensa, sino en transformar la organizacion política, administrativa y social del nuevo reino conquistado, hasta asimilarlo completamente á sus antiguos dominios del Perú.»

«Si Huaynacapac, añade Velasco, fue el mas famoso entre los incas por su poder y su gobierno feliz, no lo fue menos por haber dilatado como ninguno la espléndida raza del Sol.» Y en efecto, al decir de Gomara tuvo este soberano nada menos que doscientos hijos, habidos en sus concubinas y en sus cuatro mujeres legítimas. De esta inmensa prole figuran de un modo notable en la historia, solos dos individuos: Huascar, hijo de Rava-Ocillo, reina del Cuzco, y Atahualpa, primer fruto de la union del inca con Scyri Pacha, reina de Quito.

«Dejando, pues, este reino, al cuidado del ilustre vástago, legítimo heredero del mismo, partió con gran pompa y aparato para el Cuzco, antigua capital de sus dominios. Detúvose en Hatun-Cañar solo pocos dias, y de allí fué á Tomebamba, con ánimo de gozar las delicias de su clima. Pero acometido de una peligrosa enfermedad que, segun algunos escritores, le produjo la para él funesta noticia de la llegada de los primeros españoles á sus tierras, en términos de causarle gran desaliento y melancolía, hízose el inca conducir de nuevo á Quito, falleciendo en esta capital por los años de 1525.

Con acuerdo de los señores y principales magnates de la corte, dividió el imperio en dos reinos: dió el del Cuzco ó del Perú, á su primogénito Huascar, y el de Quito, como por via de restitucion, á Atahualpa, legítimo sucesor de los antiguos scyris.

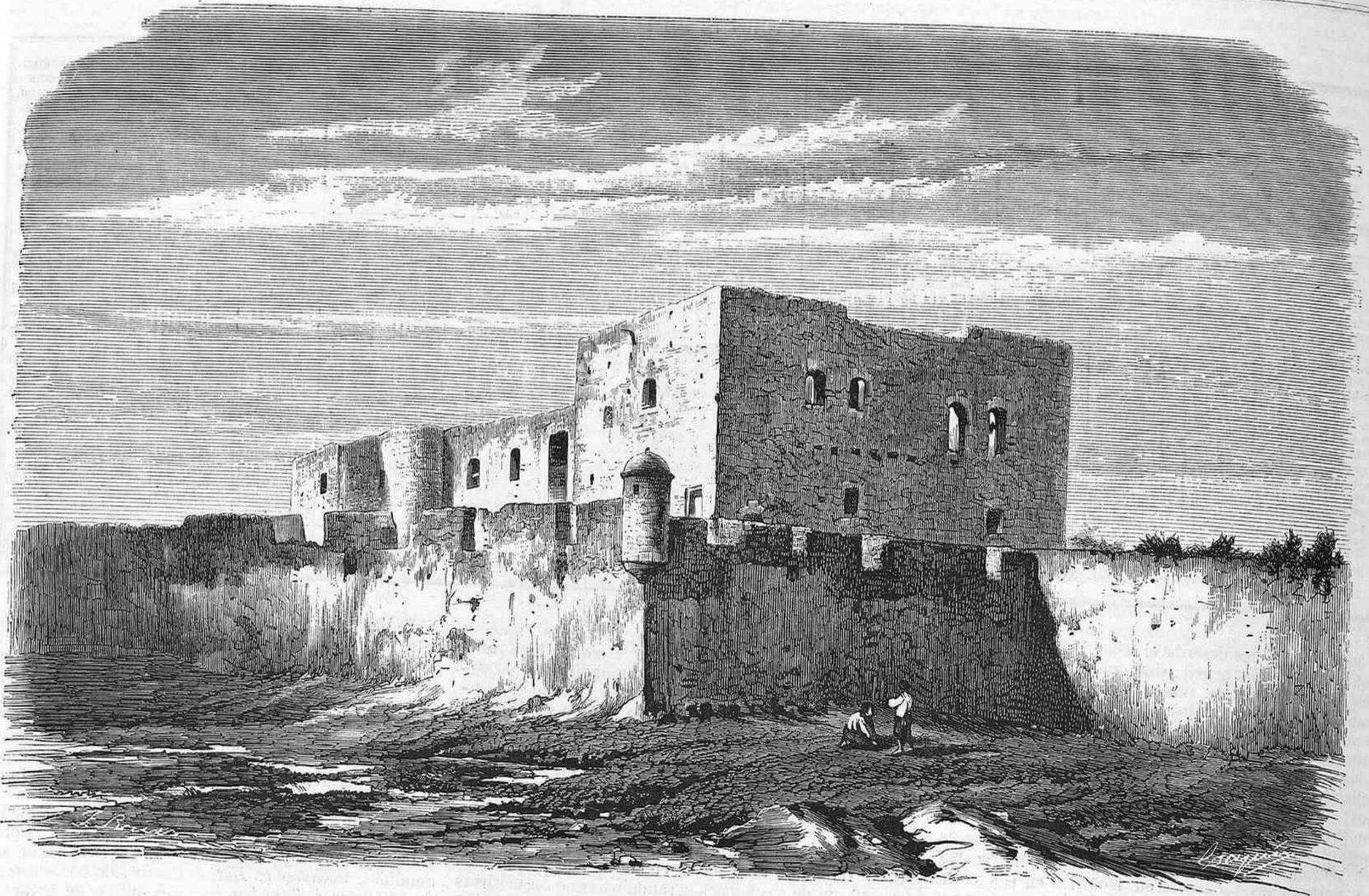
Cuatro años vivieron en paz ambos hermanos. Pero la muerte del cacique de Cañar, á cuyo territorio pretendian tener derecho los dos herederos del inca, dióles pretesto para reevindicar lo que cada uno creia legítimo y pertenecer de derecho á sus dominios.

Puesto en armas Atahualpa, y acompañado de sus famosos generales Quisquis y Calicuchima, paseó sin obstáculos las tierras del Cañar haciendo por algun tiempo habitual residencia en Tomebamba. Mandóle aquí su hermano Huascar una embajada, cuyo gefe preparó de manera los ánimos de los cañares, que insurreccionándose auxiliados de tropas enviadas por el inca, hicieron prisionero á Atahualpa. Fugóse este la misma noche, y ardiendo en ira, reorganizó su ejército y comenzó la reconquista del Cañar talando, incendiando y destruyendo cuanto hallaba á su paso, dejando por todas partes, segun la espresion de Gomara, montones de cadáveres, cuyos huesos permanecieron insepultos por muchos años.

Conducido por la victoria, penetró Atahualpa en los dominios del inca su hermano. Separóse este ya cerca del Cuzco del grueso de su ejército con una escolta de solos ochocientos hombres, y aprovechando tan fatal descuido los generales del hasta entonces vencedor Atahualpa, apoderáronse de la persona de Huascar, despues de dejar tendidos en el suelo los ochocientos guardas que le acompañaban. Pero el ejército del inca era poderoso. Para hacerle deponer las armas, Quisquis y Calicuchima amagaron á su presencia, la cabeza del inca: este mismo dictó las órdenes de rendicion. Condújose á Huascar prisionero á la fortaleza de Jauja. Desde entonces fue Atahualpa dueño de todo el imperio. Tal es el breve reinado del inca que depuso en Cajamarca con su poder y sus conquistas, el oro y la vida ante un puñado de españoles.

Los que envidian nuestras glorias y algunos americanos que reniegan de su origen, suelen enaltecer en demasía la blandura del gobierno de los incas y la civilizacion que gozaban sus pueblos antes de la conquista.

Es innegable que los mejicanos y peruanos eran entonces los pueblos mas civilizados de América; pero de esto á que pudieran ponerse en parangon con los pue-



RUINAS DE LA CASA DE DIEGO COLON EN SANTO DOMINGO. (DE FOTOGRAFIA.)

bles europeos de aquella época hay una grandísima diferencia. Por lo que queda en pie de los monumentos incas dedúcese claramente, que si hacían uso de algunas materias preciosas, abundantes en el país, eran toscos y sin gusto en las obras, que revelan un pueblo primitivo y próximo aun al estado de barbarie. Por lo demás, si algunos jefes de estas hordas salvajes eran blandos y humanos debíase al temperamento, al carácter de los individuos, no á las leyes ni á las instituciones.

El gobierno de los incas era despótico, y despótico del peor género, porque suponiéndose hijos de los dioses no reconocían otra ley que su capricho, el cual debía ser siempre acatado como emanación de la divinidad. Adoraban los astros: el Sol era el Supremo Númen. Por doquiera erigían templos al *Inti*, ó el Sol, y á *Mama-Quilla* ó la Luna. Los *cushipatas* ó sacerdotes, y las vírgenes ó sacerdotisas, encerradas en una especie de monasterios, eran intérpretes de la voluntad suprema. El inca era el Sumo Pontífice, hijo él mismo del Sol con todos los suyos. Para dilatar esta preclara raza éralles lícito tomar cuantas mujeres y concubinas quisieran. Las primeras, esto es, las muje-



DON LUIS I, REY DE PORTUGAL.

res legítimas debían ser de la misma familia, como hermanas ó sobriñas, ó primas ú otras parientas muy cercanas. Erales también permitida la poligamia, aunque en grado relativamente inferior, á los grandes y nobles del imperio. Los plebeyos no podían contraer matrimonio, sino entre iguales, de la misma raza y familia y con una sola mujer.

De las tierras hacíanse tres partes: la primera para el Sol, destinada á sostener el sacerdocio y el culto; la segunda, para el inca, su familia y principales de la corte; la tercera para el pueblo. De esta se hacían dos porciones. Destinábase la una á los viejos, las viudas, los huérfanos, los enfermos y la milicia; la otra al resto del pueblo que la repartía en partes iguales entre todas las familias. Eran únicamente dueñas estas del usufructo, y tenían obligación de cultivar en común las otras cinco sextas partes. Hay en este arreglo un perfecto comunismo. Pero ¿cuál es la situación de la inmensa masa del pueblo? La de un rebaño de esclavos trabajando impropiamente para un solo y único dueño. Tal era la decantada armonía y perfección del orden religioso político y social establecido por los incas.»

LIII.

Al salir de la biblioteca observé en la plaza muchos grupos. Hablábase con gran calor. Acerquéme á uno de estos grupos donde habia algunos amigos míos é interpeles de este modo:

—¿Qué sucede? ¿Qué hay?

—No lo sabe usted?

—Ni una palabra. Vengo de la biblioteca que usted s

tienen tan solitaria y olvidada: hice allí algunos apuntes sobre la historia del país.

Contestáronme con una sonrisa, y luego añadió un empleado del gobierno:

—No ignora usted, que el ministro peruano ha pedido sus pasaportes y se ha ido á Guayaquil hace ocho días.

—Sí, por la cuestión de límites y por las concesiones de territorio hechas á los acreedores británicos. Pero ¿por qué diablos disputan ustedes por territorio, teniendo suficiente para veinte veces la población? Lo importante sería cultivarle y abrir caminos que dieran salida á los frutos.

—Tiene usted razón. Eso sería lo conveniente. ¿Mas tiene el Perú mas necesidad que nosotros de territorio? Todos son pretestos de Cavero y los suyos para meterlos en casa al general Flores.

—Pero en fin, ¿qué ocurre?

—Quiéren meterlos en un lío y bloquear Guayaquil. Dícese hoy están á llegar cuatro buques de guerra peruanos á aquellas aguas.

La noticia tenía su fundamento, como luego supe; y era de naturaleza á ponerme de nuevo en acción.

Decidíme, pues, á irme acercando poco á poco á la ciudad de las hermosas.

Esta vez terminé mi primera jornada en Machachi: es la población de las verdes praderas.

Tardas pasan las horas en estas soledades americana-

nas. Siguiendo por tanto mis instintos exploradores traté de visitar el monte Rumiñagüi á cuyas faldas está casi colocado el pueblo. Dejéle con el alba y dirigíme á la montaña. Es de forma irregular. Enormes peñascos, cortados á pico los unos, á manera de prismáticos obeliscos los mas, y todos amontonados en confuso desorden, como campo de batalla de gigantes despues de una lucha titánica, estiéndense por la parte media de las laderas, donde tambien abundan profundísimas y oscuras cavernas. Es comun fama que á una de ellas vino á morir con sus tesoros, despues de haber reducido á pavesas á Quito, por temor de que cayera en poder de los españoles, el tirano Rumiñagüi.

Era uno de los mejores capitanes del inca Atahualpa. Cuando este sucumbió en Cajamarca pasó al reino de Quito con el ejército que mandaba y se apode-

ró del poder supremo. Aprovechando la ocasion de la muerte de *Cori*, esposa del inca, llamó á un festín ó convite á todos sus hijos y mas real familia é hizo dar muerte á toda ella sin dejar uno de sus miembros con vida. No perdonó tampoco á los grandes del reino y convirtió en serrallo la casa ó convento de las vírgenes consagradas al Sol, declarando sus concubinas todas estas sacerdotisas. Por nada se detuvo, haciéndose reconocer como inca y sumo sacerdote del Sol. Desobedecido de muchos de los suyos y derrotado por los es-

bradas hasta las llanuras de *Tapi*, rodeadas de un anfiteatro de elevadísimas y traquíticas montañas, de las cuales se destacan prismáticos picachos y obeliscos y mas en lontananza, las nevadas y célebres cimas conocidas con los nombres de *Capac-Urco*, *Tumburagua*, *Cubillin*, *Carachiurazo* y *Chimborazo*, noble jefe, de la mas noble aun cordillera de los Andes. En una de sus tan comunes y áridas llanuras, cuyo yemal aspecto sepulta siempre en lóbrega tristeza al viajero, está situada Riobamba. Es de moderna construcción: sus calles son rectas y anchas, muchas de ellas cubiertas de montones de arena basta. Por lo demás nada encierra en sí misma de notable.

En esta ciudad estuvo reunido el Congreso, que declaró al Ecuador república independiente el año 1830.

No solo es célebre Riobamba en los fastos de la moderna historia, puesto que figura tambien en la antigua desde los tiempos primitivos.

Las aldeas de *Tiscalpa* y *Cajamarca*, situadas al Oeste y en sus mas inmediatas cercanías, están separadas entre sí por un riachuelo que corre sobre una de las calles de la Riobamba antigua, cuyas ruinas descansan en parte bajo el corto caserío de estas nuevas poblaciones.

Antes que el terremoto de 1643 destruyera la primitiva ciudad, hallábase asentada sobre tres llanuras contiguas. La primera entre Norte y Oriente de benignísimo clima, llamóronla *Liribamba*, y fue la capital de los antiguos régulos de *Puruhá*; nombrábase la de en medio *Cajabamba*, que tanto quiere decir, como *llanura entre dos estrechos*, y la tercera, que era la mas espaciosa y de mas frío clima, fue llamada *Ricbamba*, que quiere decir, *llanura por donde se sale ó va afuera*. De la corrupción de este último nombre toma origen el de Riobamba. Esta fue la que sirvió de capital á los últimos scyris y reyes de Quito, y la primera que nombra-

ron tal los españoles despues de la conquista que de este mismo territorio hicieron. Véase cómo:

Antes que Pizarro dejara Cajamarca encomendó á Sebastian de Belcazar, uno de los mas distinguidos, prudentes y valerosos capitanes de la conquista, continuase la de los demás dominios de Atahualpa, desde el limite Sur de los Cañares hasta sus mas apartados confines al Norte de Quito. Revistióle al efecto de plenos poderes con el título de capitán general y gobernador de los países que conquistase, y como no tenia tropas de qué disponer, confióle interinamente el gobierno de San Miguel de Piura. Reunidas allí las fuerzas suficientes salió Belcazar para la expedición con ochenta caballos y doscientos infantes, por octubre de 1533.

Habíanle pedido los cañares auxilio contra el tirano Rumiñagüi, y merced á la alianza de estos indios



PLAZA DE SAN MARCOS EN VENECIA.

pañoles, dícese buscó un asilo en la montaña, objeto en aquel entonces de mi curiosidad. Parece que el nombre que hoy lleva es debido al del tirano que la hizo célebre: lo que á mí me parece extraño es el significado, porque Rumiñagüi, tanto quiere decir, como *cara de piedra* que no deja de ser propio del aspecto que presenta la montaña, y no sé yo si convendría del mismo modo al indio monarca usurpador.

LIV.

Seguí la ya conocida via hasta Mocha. Aquí tomé el camino de la izquierda siguiendo lo que se llama *callejon* y pasando por la miserable aldea de San Andrés. Quería visitar á Riobamba. Llegué á ella, en efecto, despues de seis horas de marcha por entre montes y que-

marchó sin mas obstáculos que los innumerables que presenta el tránsito por estos fragosísimos países, al través de todo el territorio de Cañar. Ya cerca de los confines de Puruhá, salióle al encuentro con su ejército el inca usurpador. Derrotóle dos veces Belalcazar, pero sin desanimarse por ello Rumiñagüi, esperó en una ventajosa y estratégica posición al paso de *Tio-cajas*. Dióse aquí una sangrienta y obstinadísima batalla, que según Niza cuenta, suspendióse puesto el sol, quedando harto indecisa la victoria. Pero la Providencia auxiliaba las armas españolas. Durante la noche una furiosa erupción del Cotopaxi llevó el terror al campo de los indios, que vieron en este formidable fenómeno de la naturaleza la señal evidente del cumplimiento de la profecía de Viracocha. Entonces abandonaron casi todos al tirano, que con los pocos fieles pasó como plaga devastadora por Riobamba, cuyos templos saqueó e incendió, y siguió hasta Quito, donde viéndose aborrecido y sin recursos redujo á escombros y cenizas la famosa capital, rival del Cuzco y se retiró como ya dije á las cavernosas hoquedades del monte, que á creer la tradición, lleva desde esta época el nombre de Rumiñagüi, si bien el doctor Salvador asegura haber leído un acta de la municipalidad de Quito, en la cual consta que el tirano fue ajusticiado en la plaza de aquella ciudad.

Entró sin obstáculos en la de Riobamba Belalcazar, pasando por diciembre de 1533 á visitar los pocos restos que habían quedado en pie de la ciudad de los scyris. Dispuso que el capitán Ampudia la reedificase á la usanza española, y volvió á Riobamba que fue declarada interinamente capital de la nueva conquista.

Aquí tuvo lugar el famoso concurso de los tres capitanes españoles, que guiados por el acaso, y mejor diremos, por la Providencia, vinieron todos sin concertarse y por diversas vías á este mismo paraje con ánimos hostiles y fratricidas, que al fin supieron calmar escuchando los prudentes consejos de la razón en pro de la humanidad y honra de España. Es el caso que Pedro de Alvarado, gobernador de Nicaragua, alucinado con la fama de las riquezas halladas por Pizarro, había obtenido del monarca español el permiso de extender sus dominios hacia el Sur allí donde aun no hubiesen llegado armas de España. Penetrando, pues, con una audacia casi fabulosa por entre vírgenes selvas y montañas inaccesibles, llegó luchando mas con la naturaleza que con los indios, hasta donde se hallaba Belalcazar. Ignorando Pizarro los rápidos progresos de este mismo capitán, y sabedor de los designios del gobernador de Nicaragua, envió para estorbarlos á Diego de Almagro, que caminando hacia el Norte en opuesto sentido, vino también á reunirse en Riobamba. Concertados estaban ya Almagro y Belalcazar á oponerse con las armas á los progresos de Alvarado, cuando los buenos consejos del doctor Caldera, reconcilió á los tres caudillos, que juntos en Riobamba convinieron en orillar el conflicto, abonando á Alvarado una suma en remuneración de los gastos y penalidades de la expedición y conviniendo este en volverse á su gobierno de Nicaragua. Desde diciembre de 1533 á mayo de 1534, terminaron entre Belalcazar y Ampudia toda la conquista del reino de Quito. Reedificada esta capital hizo Belalcazar su solemne entrada en ella enarbolando el pendón de Castilla, y tomando posesión á nombre del emperador Carlos V el día de Pentecostés del mismo año de 1534.

No quise abandonar á Riobamba sin ver antes el peligrosísimo puente de Penipe.

Monté á caballo una deliciosa mañana con ánimo de hacer esta excursión. No lejos de la capital de la provincia del Chimborazo, está situado el hermoso pueblo de *Guanando*. El río Chambo, cuyos orígenes están en el Colay, y corre en un profundísimo lecho, arrastrando con notable rapidez un gran raudal que lo hace invadible, separa á *Guanando* del pueblecillo de *Penipe*. Es forzosa vía del paso entre ambos pueblos, un puente llamado de *Maroma* (Chimba-Chaca). Forman este inseguro tránsito algunas cuerdas de raíces de agave trenzadas y del diámetro de unas cuatro pulgadas, y atadas á dos gruesos troncos de *molle*, en ambas riberas colocados. Estas maromas están cubiertas con bambúes y céspedes, pero son tan flexibles que mas que puente parece hamaca. Para pasar con menos peligro hay que inclinarse hacia delante y no detenerse, ni agarrarse de las cuerdas que sirven de balastrada: este extraño puente tiene ciento veinte pies de largo y ocho de ancho. Cuando sopla el viento en la hoya del río, oscila con tal rapidez que es imposible servirse de tan inseguro como peligroso paso.

No teniendo cosa notable que observar del otro lado contentéme con verlo y volvíme á Riobamba.

Al siguiente día dejé esta ciudad, hoy muy decaída, para continuar mi viaje al litoral. A mi salida vi con gusto el pueblecillo de *Yaruquies*, edificado sobre las ruinas del antiguo *Cacha*. Aquí residió el célebre *Cachulima*, tío del inca Atahualpa, y que tantos servicios prestó á los españoles mandados por Belalcazar, que este obtuvo del emperador Carlos V le confirmase en su señorío por cédula real, viviendo siempre en la mayor armonía con los conquistadores, retirado en su palacio de *Cacha*, después de haberse hecho cristiano y tomar el nombre de *don Marcos Duchicella*.

Seguí sin detenerme por un camino montuoso y lleno

de quebradas y precipicios, y faldeando el frío páramo de la cordillera del Payal, llegué á *San José de Chimbo*. Desde aquí continué por el camino ya de mis lectores conocido los siguientes días hasta Guayaquil.

J. DE AVENDAÑO.

LA JOVEN AMBICIOSA.

LEYENDA DINAMARQUESA.

En un pueblecillo de la costa de Dinamarca existe en la memoria de sus moradores una tradición que cuentan con todos sus detalles al curioso viajero. El poeta danés Oelenschlager tomó de ella asunto para una bellísima balada que todavía el pescador canta echando sus redes y el pastor conduciendo sus rebaños al través de escabrosos senderos.

Hé aquí la tradición.

Inés, jóven encantadora de ojos azules y cabellos de oro, vivía en una cabaña á orillas del mar en compañía de su madre, pobre anciana, en cuyo rostro la desgracia había impreso su sello.

Mas que la acción de los años, los pesares habían encanecido sus cabellos.

Ivan, su difunto marido, fuera un valiente pescador, pero pocas veces la fortuna había coronado sus afanes.

Una noche, la choza se incendió, Ivan estaba en la mar y hubiera perecido entre las llamas su hija, si un jóven, esponiendo su vida, no la hubiera salvado.

Ivan veía con hondo dolor á la miseria próxima á posar sobre él y sus mas queridos objetos, su pesada mano, pero Cristian, el salvador de Inés, le ofreció su bolsillo y la choza fue reconstruida y la paz volvió á reinar en la familia; pero no por mucho tiempo.

Había trascurrido un año, Cristian amaba á Inés pero esta nunca le mostrara otro cariño que el del reconocimiento, y el jóven pescador al ver la frialdad de sus palabras y la tristeza que siempre empañaba el hermoso rostro de Inés, ocultaba su amor.

Una tarde de otoño Ivan salió con su barca y sus redes el mar, el cielo antes sereno se cubrió de negros nubarrones y la tempestad estalló con furia; la débil embarcación del pescador fue arrastrada por las olas y por último estrellada contra las rocas... Al otro día la marejada arrojó sobre la playa los restos del pobre pescador.

Desde entonces la alegría huyó del rostro de la desconsolada viuda.

Cristian, que se había constituido en el ángel bueno de aquellos desgraciados, no desamparó tampoco por esta vez á las dos mujeres. Era el mas rico pescador de la comarca, la fortuna le sonreía y sus redes siempre salían del mar llenas de pescado y su barco fuerte y ligero era la envidia de todos. Una mañana se puso su mejor traje y tomó el camino de la choza de Inés.

Al entrar sintió oprimirse el corazón; la pobre viuda lloraba, Inés, con los ojos fijos en el suelo, estaba sumida en el silencio.

Cristian se acercó á ella, al ruido de sus pasos levantó la cabeza y miró tristemente al pescador.

—Inés, dijo este, ¿quieres hacer mi felicidad y aliviar los pesares de tu madre? Sabes que te amo. Acepta mi mano.

Calló esperando la contestación de la jóven.

—No te amo, Cristian, mi reconocimiento á tus bondades es muy grande, pero no me hables de amores. Y al decir esto sus ojos se arrasaron en lágrimas.

Cristian salió de la choza con el corazón desgarrado; su amor hacia Inés desde aquel día redobló en ardor, y otra vez habló á Inés, pero esta lo volvió á rechazar.

Quiso hacer la última prueba; cogió un ramillete de flores y se lo ofreció á la desdenosa Inés; acepta, le dijo, el ramillete de los desposados, si no, moriré.

Inés se detuvo un momento, cogió el ramillete y lo dejó caer en el suelo; en seguida volvió la espalda al enamorado jóven y desapareció.

Cristian como un loco se dirigió á la playa. Llevaba la desesperación en la cabeza y el pesar en el corazón.

Llegó á la orilla del mar, y desde una roca se arrojó al agua; esta se abrió para recibir en su seno al desgraciado amante.

II.

Había trascurrido bastante tiempo desde la muerte de Cristian.

Inés se hallaba una tarde á orillas de la mar; las olas murmurando dulcemente se movían perezosas á sus pies.

El sol ocultándose tras el horizonte despedía sus últimos rayos de fuego. Los peces saltando en la superficie semejaban puntos plateados... De repente se abre una ola cubierta de blanquísima espuma, y el delfín marino sale á la superficie. Una brillante coraza cubre su cuerpo; tiene por lanza un remo, una concha de tortuga por escudo, una limaza por yelmo. Sus cabellos son verdes como verdes juncos.

Inés fija la vista en tan maravillosa aparición sin sobresalto.

El hombre de las aguas era el que esperaba.

—Dime, hombre del mar, exclamó la doncella, ¿cuándo vendrá el hermoso jóven que debe casarse conmigo?

El delfín levantó la cabeza, y con una voz parecida al canto de la paviota, dijo: yo soy el destinado á ser tu esposo.

—¿Quién eres tú para ser mi esposo? Mi prometido ha de poseer inmensos jardines, maravillosos palacios, dijo la jóven.

—Yo soy ese prometido.

Poseo en el mar palacios con paredes de cristal.

A tu servicio estarán setecientos jóvenes, mitad mujeres y mitad peces.

Te daré un trineo de madre perla, y la foca marina te arrastrará con la rapidez del relámpago por la superficie de las aguas.

En mis jardines, tapizados de eterna verdura, crecen flores de sorprendentes matices, y su aroma es superior al de las que nacen bajo el azulado cielo.

Las perlas adornarán tu cuello, y serás la reina de las aguas.

Al concluir de pronunciar el delfín estas palabras, Inés siente palpitar de gozo su corazón, una alegre sonrisa recorre sus labios, y se lanza en medio de las olas.

El hombre del mar le ata á un pié un lazo de junco, y la lleva consigo.

Un palacio de cristal, rodeado de verdes y floridos jardines, habitó desde aquel día Inés.

Ocho años vivieron juntos, é Inés parió siete hijos.

Un día estando sentada bajo un pabellón verde, oye las vibraciones de las campanas que están sobre la tierra.

Se aproxima á su marido y le dice:

—¿Consientes en que vaya á la iglesia á comulgar?

—Sí; Inés consiento en ello. Puedes partir dentro de veinte y cuatro horas.

Inés abraza afectuosamente á sus hijos, y les desea mil veces buena noche.

A pesar de sus caricias los mayores lloran al verla marchar, y los mas pequeños lloran en la cuna.

Inés sube al nivel de las aguas: ocho años hacia que no veía el sol.

Sus amigos de otro tiempo se encaminan á la iglesia.

Inés se acerca á ellas, y la rechazan diciéndole: ¡infame delfina ya no te conocemos! Una lágrima abrasa sus mejillas.

Se acerca á sus amigos, pero estos huyen de ella y le dicen: ¡infame delfina, ya no te conocemos!

Con el corazón desgarrado entra en la iglesia. Las campanas siguen tocando, pero al poner Inés los pies en el templo, enmudecen y los santos vuelven los rostros hacia la pared, é Inés oye de boca de las imágenes, ¡infame delfina, ya no te conocemos!

Las lágrimas brotan en abundancia de los azules ojos de Inés.

Los remordimientos le abrasan el alma.

Se dirige á su antigua casa, llama con trémula mano á la puerta, se abre esta y su madre se presenta en el umbral, y la dice: ¡infame delfina ya no te conozco!

Inés corre á la playa, cae desfallecida al pié de una roca.

Una sombra se levanta de las aguas y con moribunda voz exclama: ¡yo te conozco infame delfina; soy Cristian! ¡Maldita seas!

La sombra desapareció, é Inés arrodillada une ambas manos y exclama:

—Dios se lastime pronto de mí, y me lleve pronto á sí.

Cae en la yerba entre las matas de las violetas.

La gaviota grazna sobre su cabeza y dice: ¡Inés vas á morir, lo sé!

A la hora en que el sol se acuesta, siente Inés un frío mortal y cierra los ojos.

Las olas se aproximan gemebundas y arrastran su cadáver al fondo del abismo.

Tres días permaneció en el fondo, y al cuarto apareció en la superficie.

Un pescador halló una mañana el cadáver de Inés en la arena y fue sepultada en la orilla detrás de un escollo cubierto de musgo que la protege.

Todas las mañanas y las noches aquel escollo está húmedo.

Los chicos del país dicen que el hombre del mar viene allí á llorar.

CÉSAR RIVERA.

FISIOLOGIA DEL PERRO.

I.

Hacer resaltar las cualidades de ciertos animales, equivale quizá á una buena lección de moral. Para acreditarlo, antojásenos escribir en obsequio de uno de los mas favorecidos entre las individualidades cuadrúpedas, del que distinguido siempre por sus buenas circunstancias positivas y especulativas, es casi un modelo que la naturaleza ofrece á los que gozando de razón distamos hartas veces de equivalerle en merecimiento.

Bajo el aspecto exterior, pocos animales reúnen las ventajas del perro: cabeza airosa, bien encuadrada entre ambas orejas; cuello gracioso y breve; robusta pe-

clera; finos hijares; lomo rollizo y en extremo flexible; jarretes valentísimos; mano suelta; cola movediza; el mirar dulce, inteligente y simpático; el ademán decidido y arrogante; los movimientos fáciles y garbosos; ¿qué más se necesita para argüir de noble, gallarda y lozana la hermosa pinta de este mamífero?

Acaso otros sobresalgan en alguno de los rasgos indicados, pero seguramente ninguno los presenta en tan cumplida reunión. El caballo es más apuesto, en globo, gracias quizá á la superioridad de su tamaño; el tigre más gracioso, el león más arrogante, el ciervo más sutil y el mono más elástico, pero semejantes primos distan de hallarse equilibrados con otros muchos que este buen amigo del hombre allega en justa proporción y medida.

Prueba la belleza del perro, el cariño que donde quiera le han profesado los artistas y el notable papel que juega, ya como principal, ya como accesorio en las artes decorativas y plásticas, desde la Circe de Apolonio y el Meleagro del Vaticano, hasta los caprichos de Goye y Palissy y las fantasías del moderno Landseer.

Entre la numerosa variedad de sus familias háilos más ó menos hermosos, más ó menos distinguidos, unos de calidad superior como los perros-lobos, de pastor y de Terranova; otros elegantes como el pachon, el danés y el braco; unos fornidos, como el alano y el mastín; otros adelgazados como el lebré y el galgo; algunos rechonchos cual el dogo, diminutos cual el faldero; lanudos como este y el de aguas, pelados como el carlin y el chino, etc., etc.

Segun clasificación de Cuvier, todas sus especies pueden reducirse á tres principales, insinuando la mayor dilatación del hueso frontal y la prolongación de su cabeza y mandíbulas. El tipo de la primera, por la depresión de las sienes, es el galgo, ya sea anteado ó negro como el de Europa, ya encendido como el árabe y el turco. La segunda, más inteligente, insinuando su mayor desarrollo de cerebro, abraza los perros venatorios, los de Terranova, aguas, lobo, el danés, el pária ó nómada de Egipto que se halla extendido por la India y otras regiones vecinas, señalándose en todas por su rara inteligencia, de manera que algunos naturalistas lo califican de raza primitiva. La tercera especie ó división, representada en el mastín, el dogo, el perro de San Bernardo y algunos otros, caracterízase por la divergencia de los parietales y por los cóndilos ó articulaciones de ambas quijadas, más altas que las molares superiores. A cada una de estas secciones agrúpanse varias especies mestizas ó cruzadas, efecto de mezcolanzas en las crías, y de la gran facilidad con que los perros se reciben unos á otros.

No es empero, dice Buffon, la arrogancia del talle, ni la soltura de miembros, ni la fuerza y robustez corporal, ni todas las esteroidades de por junto las que ennoblecen á un ser animado, pues así como en nosotros preferimos la razón á la figura, el ánimo á la fuerza y la elevación de miras á la belleza física, así también en los irracionales las cualidades internas constituyen su realce más cumplido. El sentimiento les eleva, gobierna y comunica actividad, viniendo á ser el agente más poderoso de su desarrollo y el estímulo primero de su voluntad y de su vida.

Así la perfección del animal está en razón directa de la perfección de su sentimiento, pues cuanto mayor es esta, mayores recursos y facultades él reúne, acercándose más al universal primor de la naturaleza.

En algunas especies la perfección es tal, que se hacen dignas de alternar con el hombre, á quien comprenden, agasajan, valen y sirven, acertando á granjearse un amigo en el que fuera quizá su tirano.

Ahora bien, si algún animal descuellera por estas ventajas, es el perro. En estado salvaje, su índole bravía é iracunda lo hace feroz y terrible, pero reducido á domesticidad, sus malos instintos conviértense en felicísimas dotes y en cualidades las más apreciables.

Para hacer al perro debida justicia, es necesario amarle y haberle tratado con familiaridad. San Pedro le llama la criatura más proba de Dios: y es que sus buenas prendas no reconocen por norma el orgullo, á veces forzado origen de las humanas virtudes, ni por objeto el interés, que es á menudo el calculado móvil de nuestras acciones.

¿Quién, con solo nombrar al perro, no recuerda alguna memoria agradable? ¿quién desde luego no se representa al festivo compañero de sus juegos infantiles, al avisado centinela de sus lares, al camarada indispensable en todo viaje ó correría, al defensor seguro, y si conviene salvador intrépido en caso de peligro, al abnegado y generoso satélite que gustosamente se asocia á las dichas ó desdichas del dueño, viniendo á ofrecerle sumiso sus facultades, aguardando solo un gesto ó una mirada para ejercitarlas con cumplida decisión?

Su inteligencia corre parejas con su probidad. Basta reflexionar un poco, para echar de ver toda la sutileza de que este animal es susceptible. ¿Cómo sería fiel sino tuviese idea de la correlación de afectos, sumiso sino comprendiera el deber y la dependencia, reconocido sin advertir los beneficios, exacto sin memoria de lo pasado, y previsor sin cálculo de lo porvenir?

El citado Cuvier abona esto mismo, diciendo en general de los animales inteligentes, «que si bien muy

inferiores á nosotros, ejercen mentalmente operaciones análogas, pues muévense á consecuencia de sensaciones recibidas, son capaces de afectos duraderos, adquieren por la experiencia cierta noción de las cosas, á tenor de la cual regulan su conducta, no ya mirando al placer ó disgusto que inmediatamente procede, sino al resultado definitivo. Bajo la sujeción de un dueño comprenden su situación, y sabiendo que el mismo puede ó no castigarles, humíllanse cuando le ven enojado, ó si se reconocen culpables, arrástranse y procuran ablandarle con el ademán más compungido. La compañía del hombre, segun él sea, los perfecciona ó malogra; la competencia les estimula; el aplauso les alienta; el premio les complace, y la injusticia les aflige. Si para determinados usos tienen un lenguaje particular, adaptado á la actualidad de sus sensaciones, en cambio el hombre les enseña otro, por el que aprenden á conocer su voluntad y se deciden á ejecutarla. En suma, los animales superiores tienen cierto grado de raciocinio con todas sus consecuencias buenas ó malas, que en algún modo puede equipararse al de las criaturas en su infancia.»

En esta última observación aun creemos anduvo corto el célebre naturalista. Los animales aventajados, el elefante, el caballo, el perro, tienen algo á que no alcanza un inocente parvulillo. Aquella dote que hasta los hombres les envidiamos, aquella asombrosa facultad que en ocasiones suple con exceso su falta de razón, y que á menudo para nosotros mismos es un recurso precioso y un auxilio sin equivalencia, ¡el instinto! hé aquí lo que tienen de más algunos irracionales privilegiados; hé aquí lo que forma otra de las excelencias del perro.

Demos por un momento, añade Buffon, que semejante animal no hubiese existido: ¿podría el hombre sin su auxilio domeñar á los habitantes de los bosques, hostigar á las bestias nocivas, descubrir ó cazar á las que emplea en sus usos y destina á su consumo? No solo para vivir en seguridad, sino para sojuzgar á los otros seres, preciso fue buscar aliados fuera de nosotros, y por medio de cariños y blandura conciliarse la adhesión y benevolencia de los más simpáticos. Por eso el primer arte del hombre debió ser la educación del perro, cuyo resultado fue la conquista y el pacífico disfrute de la tierra.

El perro, como otros animales de su categoría, recibió de la naturaleza sentidos agudísimos, y medios particulares de ataque y defensa que nosotros distamos de poseer. Subyugando, pues, á una de las entidades zoológicas más adictas y sagaces, adquirimos recursos poderosos, de los cuales en otra manera careceríamos, y cuantas máquinas se han inventado hasta ahora para aguzar nuestros órganos visuales, acústicos, etc., no equivalen con mucho á esas máquinas ya formadas que supliendo á la humana flaqueza, nos suministran en todas ocasiones singulares auxilios para vencer y dominar.

El perro ejerce por delegación algo de este señorío, ya en la granja cuando mantiene el orden en establos y corrales, ya en despoblado cuando dirige y custodia las reses confiadas á su gobierno.

Una circunstancia hay singularmente, que brinda á este noble cuadrúpedo ocasión de desplegar toda su viveza y superioridad.

Al ronco son de la bocina, júntese venadores y monteros en medio de un florido parque. Los caballos piafan y caracolean: la jauría retoza á la idea de la diversión que se prepara. Galgos y lebreles, sabuesos y bracos, como si para ellos se hiciera la fiesta, triscan bulliciosos, revelando su impaciencia con demostraciones las más vivas, y su deseo de lanzarse con gruñidos y baladros. Difícilmente los picadores logran tener á raya al alborozado grupo de la turba canina.

Oyese de repente una señal: la batida se abre: en un abrir de ojos toda la trailla lánzase al ataque, de un solo bote, con un solo y prolongado alarido.

Vuelan los perros; las reses huyen: ginetes y amazonas siguen en pos á todo el disparar de sus bridades.

Entonces es de ver el ingenio y arteria de que sabe hacer gala ese valiente cuadrúpedo, natural hostigador de alimañas. En vano la designada víctima alcanzada y en aprieto, inventa mil ardidés, verdaderas maravillas de ingenio para dejar en falso á sus perseguidores.

El perro, con aquel tino que le dan la educación y la maestría, sobre todo con aquella percepción finísima que le es peculiar, sigue la pista sin desviarse, antes cogiendo el hilo de la enredada carrera del fugitivo, le alcanza por fin, lo embiste y acogota, hasta inmolarle, ciego de coraje, ébrio por el triunfo.

Servidor bueno, inteligente y perspicaz, es no menos tierno amigo y acendradísimo compañero. Su gozo es tener á quien amar: sin amar no puede vivir; ¿y qué no hará para acreditar su correspondencia á favor de quien lo mantiene ó de quien por vez primera lo crió y acarició? Riesgos, fatigas, quebrantos y privaciones, nada le hacen si los sufre con él ó por él.

¡Cuántos infelices, en los halagos del perro hallan un lenitivo en su amargura, una distracción en su miseria, un consuelo en su orfandad! La compañía del perro anima la choza del pobre; su amistad es un recurso para los corazones lacerados.

En servicio de su amo indigente, hará más de lo que

puede de suyo; arrastrará jadeando un carreton, ó dará vueltas á una rueda mecánica. Con inaudito celo desempeñará comisiones, llevará recados, hará de conserje, de correo, de lazarrillo: hasta para ahorrar al mendigo la vergüenza de pedir, alargará por él la hucha á los transeúntes. ¿Quién no ve sin conmoverse las atenciones y desvelos con que un perrillo anda conduciendo al pobre ciego por los caminos más llanos á las puertas más conocidas?

(Se continuará.)

JOSÉ PUIGGARÍ.

PROVERBIOS EJEMPLARES.

ANTES QUE TE CASES...

(CONTINUACION.)

Recordando su gran triunfo oratorio, sudaba como un pollo, y tuvo que limpiarse con el pañuelo el rostro, por donde le caían abundantes gotas. En seguida sacó un billete de Banco, y presentándosele á Adela, le dijo:

—Ahí van por de pronto 1,000 reales, cuya cantidad presumo será suficiente para ahuyentar el nublado que se les viene á ustedes encima.

—Perdone usted, don Bruno; yo no puedo recibir ese dinero.

—Comprendo y respeto los escrúpulos de usted; pero debo advertir, que si la entrego esta suma, no es en el concepto de una dádiva, de un regalo, sino como un anticipo, á cuenta de servicios que ha de prestarme Torres-Altas. ¿Le satisface á usted mi explicación, Adela? Porque sino le satisface, entonces me guardaré mi billete, y tan amigos como antes.

—¡Siendo así!...

—Tómelo usted, criatura, tómelo, y no sea niña.

—Le daremos á usted recibo.

—¡Pst! como ustedes gusten.

—Sí, sí, don Bruno, somos mortales.

Adela tomó el billete.

Para comprender todo el valor de este rasgo generoso, diré que don Bruno es uno de esos hombres dedicados á la industria de la filantropía, que si hacen un beneficio lo verifican de manera que sus protegidos se ven casi siempre en la necesidad de rogarles, con el tiempo, que no vuelvan á acordarse de ellos. Cada palabra suya era una promesa que pocas veces se realizaba, y cuando esto sucedía, sus bondades martirizaban cruelmente á la persona de sentimientos delicados, víctima de ellas, por lo mucho que se las echaba en cara, abusando, además, de su desgracia y dependencia.

En don Bruno era tan grande el afán de aparecer como protector de sus amigos y conocidos, que hubo ocasiones en que llegó á formarse la ilusión de considerar sus palabras como obras reales y verdaderas; por eso se le oía hablar frecuentemente de sus liberalidades con Juan ó Pedro, de que ni Pedro ni Juan recibieron nunca la menor prueba; por lo demás, cada cuarto que soltaba, era como si le sacasen una muela.

Con estos antecedentes de nuestro amable don Bruno, ya se echa de ver lo meritorio, lo extraordinario, lo heroico de la acción que dejo referida; acción espontánea y rápida, palabra cumplida en el acto, oferta que no se volvió aire, sino dinero, bajo la forma de un pedazo de papel, de ruín y viejo aspecto, por más señas. Así como los salvajes el pasó de un hombre, y un buen perro páchon la caza, oía don Bruno las necesidades, en su concepto explotables; y como no le hubiese llevado á casa de Adela otro objeto que proporcionarla recursos para remediar las suyas, su visita fue corta.

Tropezó en la escalera con Serafin, y aunque le manifestó que acababa de ver á Adela, parecióle conveniente no decirle lo del billete, omisión que, á los pocos momentos, dió lugar á la sorpresa del marido.

—¿Y no te ha dicho—preguntó este á su mujer—en qué piensa ocuparme?

—No.

—¿Sabes que, á pesar de nuestros apuros, siento que hayas aceptado los 1,000 reales?

—¿Por qué?

—Porque tengo la certeza de que me costarán 2,000. El tiempo dirá si me equivoco.

—¡Eh! no seas caviloso.

—Mis cavilidades son hijas de mi experiencia.

—¿Te ha mandado trabajar alguna vez?

—Sí, de soltero; y me dió 20 duros, por un trabajo que merecía 80 como un ochavo.

—¡Ah! ¡Entonces!... Oye, Serafinito: ya no hay disculpa que valga para comprarme el vestido: con 600 reales me contento; no dirás ahora que no me arreglo á las circunstancias. Con el resto, nos sobra para pagar algo al casero y comer unos días.

—¿Y el ama para el niño?

—Consumaré el sacrificio; seguiré criándolo.

—Hija, me parece una gran locura el capricho del vestido.

—¡Dale! ¿Volvemos á las tornas? Pues mira que si me apuras un poco, me lo compro de 40 duros.

—Adela, el mimo de tus padres empezó á perderte,

COMERCIO É INDUSTRIA AMBULANTE DE MADRID.



CAJAS PARA MANTILLAS Y SOMBRERERAS.



LA REQUESONERA Á CUARTO REQUESONES.

y el mio acabará la obra; pero, en fin, te empeñas en derrochar, sea en buen hora.

A los tres dias no quedaba ni una peseta de los 4,000 reales. Adela habia gastado 30 duros en un vestido; mas 10 que le costaron la hechura y los adornos, 40; mas 4 que adelantó á una nodriza (y eso que dijo á su esposo que seguiria criando) 44. Con los 6 duros restantes pocos milagros podian hacerse.

Teníamos, pues, á nuestro atribulado Serafin de Torres-Altas en 24 de diciembre de 1853, en situacion mas lamentable que en 20 del propio mes; porque sobre la antigua carga, llevaba el peso enorme de los 4,000 reales de don Bruno, y el de la pasiega que daba el pecho á su heredero, y á él cien pesadumbres por minuto, pues al dia siguiente de admitirla le dijo el zapatero del portal que aquella estaba enredada con el figle de uno de los batallones de la guarnicion de esta córte.

¡Qué colacion de Noche-Buena hizo el pobre Serafin! Su mujer y la nodriza despacharon un magnifico trozo de merluza y una cajita de turrón de Zaragoza; Serafin, por no dejar en ayunas á aquellas, se entretuvo con unas hojas de apio y en mascar la espina de la merluza, prestando, para disculpar ante la nodriza su miseria, que el pescado le daba hipo y el turrón dolor de muelas.

III.

SORPRESA DE DON BRUNO.

Pasaron dias y dias, y pasaron hasta seis meses, y el excelente don Bruno adelantó otros 2,000, reales con lo cual escusado es decir que Adela le estaba agradecida en el alma, como igualmente su esposo, si bien á este no le placia del todo la espontaneidad de su protector, quien no trataba, al parecer, de ocupar á su protegido.

Una mañana, hallándose fuera de casa Torres-Altas con la nodriza y el niño, don Bruno, que habia acechado la ocasion, subió los cien piés que distaba la calle de la buhardilla, y á poco se oia la conversacion siguiente, entre él y Adela:

—Sí, criatura; su marido de usted es demasiado bueno; pero con la bondad de su marido de usted no cómo yo. Creí durante algun tiempo que la necesidad y el deber le obligarian á salir de su inercia; que ese orgullo mal entendido, que de otro tiempo le queda, desapareceria, y que, reconociendo su desesperada situacion, se decidiria á presentarse á personas que pudieran tenderle una mano; porque, hija, por mas vueltas que se le dé, no hay hombre sin hombre. Pero me he lle-

vado chasco; se le caeria la venera á Torres-Altas, si hubiese de quitarse el sombrero á nadie; y, por otra parte, se conoce á cien leguas que es mas aficionado al bureo y á la holganza que al trabajo. Claro es que si yo no me interesase por ustedes como un padre, me guardaria muy bien de espresarme en estos términos, amargos, si se quiere, es cierto, pero que pueden evitar mayores males, si á tiempo se pone remedio á lo que lo necesita.

Adela, que, á pesar de sus frivolidades, amaba entrañablemente á su marido, conservando vírgenes la pureza y dignidad de sus sentimientos, no pudo menos de resentirse de las palabras que don Bruno acababa de pronunciar; pero lo disimuló, hasta ver lo que este se proponia, y limitóse á responderle:

—Me parece, amigo, que trata usted con demasiada severidad á mi esposo, atribuyéndole defectos que quizás haya tenido, pero que ya no tiene, ó de los cuales procura corregirse. Precisamente el pobre se anda corriendo la zeca y la meca en busca de ocupacion, para salir del empeño contraido con usted; y lo que es en cuanto á vanidad, voy á ser franca, mal puede quedarle ninguna á un hombre que, estando yo delicada, ha barrido, y fregado, y puesto el puchero. ¿Por qué no le proporciona usted el trabajo que prometió, al prestarle los 3,000 reales?

—Porque no lo hay.

Don Bruno debió, mas bien, decir: «porque no quiero.»

En seguida, fingiendo una compasion que no era creida por Adela, dijo:

—¡Válgame Dios, criatura! ¡Cuánto me aflige la situacion de ustedes! ¡Hé aquí, hé aquí las consecuencias de los casamientos impremeditados! Usted, que podia vivir rodeada de comodidades y placeres; usted, que podia, si quisiera, en vez de dejar que se marchite su belleza, aspirar á...

—Señor don Bruno—interrumpió Adela, con semblante serio—yo á nada aspiro mas que á tener contento á mi marido, y cumplir con los deberes que mi estado me impone. Y si usted se figura—añadió—que sus préstamos le autorizan para hablar como está hablando á una débil mujer, en ausencia de su esposo, vive usted en un error grandísimo.

—Nunca me pasó por la imaginacion—repuso don Bruno—que el nombre de don Serafin Torres-Altas hubiera de figurar en la lista de ingratos, que conservo en mi escritorio. ¡Oh! los hay entre ellos que deberian

besar la suela de mis botas, y que hoy ni de saludarme se acuerdan.

—Si Torres-Altas llegase á entender el...

—Oígame usted, criatura—interrumpió don Bruno, con acento cada vez mas dulce;—usted ha interpretado mal mis palabras, achacándome intenciones siniestras. Para ustedes siempre soy el mismo; vivan persuadidos de que les conservaré eternamente el afecto que hasta aquí... ¿Necesitan mas dinero? Dispongan de mi bolsillo; abierto estará para ustedes... luego—continuó, despues de una breve pausa—luego que pase algun tiempo; lo que es ahora no soy dueño de una peseta, y, en vez de dar, vengo por los 3,000 reales que me deben. Con que si fuese usted tan bondadosa que me los entregase!

—Se lo diré á Serafin, cuando venga; aunque mucho dificulto que podamos...

—¡Qué podamos! bien podemos comprarnos vestidos de 40 duros, con hechura y todo, encantadora Adela. Por cierto, que cuando usted, con sus manitas, me sacó los maravedises, se cuidó perfectamente de ocultar que los queria para sus caprichos, ó sus...

—Yo nada le pedí á usted: recuerde que no hice mas que aceptar sus ofertas, despues de muchos ruegos. ¡Ojala nunca las hubiera aceptado!

—¡Qué memoria tan flaca gastamos! Hay muchos modos de pedir, hija mia; en fin, reclamaré ante un juez...

—Y mi nombre...

—Saldrá á colacion, pero no con mala idea, sino porque me conviene manifestar que usted, en ausencia de su esposo, me pidió los 3,000 reales consabidos. A mí siempre me ha gustado que la verdad vaya por delante con todos sus pormenores. Ahora, la persona responsable ¿quién duda que es Torres-Altas?

—Pero ¿qué necesidad hay de que mi nombre... y mas siendo falso que yo...

—¡No se sofoque usted, criatura! Yo reclamo sencillamente; Torres-Altas contesta; el juez falla, y aquí paz y despues gloria; por esto no hemos de perder nuestra cordial armonia.

(Se concluirá en el próximo número.)

VENTURA RUIZ AGUILERA.

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE.